

A CANTAR LOS CARNAVALES

OBERTURA

Juegos, risas, bromas. Música, canto, baile, alegría. Tierra y lluvia. Amor, vida y respeto. Ancestros y descendientes. El Carnaval del Valle de Codpa y su gente.

Este proyecto, que pretende recopilar los cantos del Carnaval del Valle de Codpa, se materializó gracias al esfuerzo de quienes aman, protegen y viven su Patrimonio. En él, los cantores de Codpa y su pandilla, con César Altina Soza como voz principal, nos muestran a través de sus cantos, lo mejor de una comunidad agradecida y orgullosa de su pasado. En el trabajo de dirección y musicalización, Schmeling Salas y Martín Romero, grandes músicos locales, concretan de manera magistral el sentir de una de las fiestas populares más importantes de la región y que aquí les presentamos. ¡Qué vivan los carnavales! ¡Y qué viva el pueblo de Codpa!



EL CARNAVAL DE CODPA

El Valle de Codpa se encuentra ubicado en una pequeña quebrada en medio del extenso desierto del Norte Grande. En este lugar, sus ancestrales y ricas tierras son testimonio de las variadas fiestas en las que participa su comunidad. Dentro del extenso calendario festivo que marca los ciclos del Valle, se destaca el Carnaval, una de las festividades con mayor participación comunitaria, sobre todo por parte de los jóvenes, quienes en los últimos tiempos han sabido rescatar y reavivar con gran esfuerzo esta costumbre.

La celebración del Carnaval conjuga elementos rituales precoloniales con manifestaciones culturales venidas de Europa. De esta manera, los cantos, bailes y juegos que trastocan el orden que dirige la vida cotidiana de las comunidades, se concilian con la presencia de ritos realizados para atraer las lluvias y lograr la bonanza y abundancia para toda la comunidad.

En el Valle de Codpa, todo empieza un sábado a la media noche, cuarenta días antes de Semana Santa. Luego de reunirse en la plaza, la comunidad se dirige en comitiva hacia los pies del cerro donde descansa, desde hace un año ya, Don José Domingo Carnavalón, el abuelo o “Carnaval”. Se trata de un muñeco de trapo con apariencia de persona y vestido con ropas elegantes, que será el centro de atención, cuidado y respeto durante esta loca semana festiva.

Solo un grupo reducido de hombres, la mayoría cantores, tendrá el privilegio de subir a buscar a Carnaval. Con gran respeto, lo saludan, lo challan con vino Pintatani, licor y coca, y le ruegan por la fiesta, para que todo salga bien... “¡y que la lluvia no falte!”. Luego, lo bajan hasta donde están los demás pobladores, quienes ansiosos por verlo, realizan el mismo ritual, esta vez en parejas. Seguidamente lo llevan a la plaza del pueblo, y desde allí, los pobladores se van retirando poco a poco a sus casas a descansar. Antes, acompañarán al abuelo Carnavalón a la puerta de la casa de la futura reina, una joven codpeña que será su esposa durante la fiesta de este año.

El día domingo amanece Carnaval con la cara arreglada, bien vestido y aseado para empezar la fiesta. Después del almuerzo, el sonido contundente del bombo da el aviso a toda la comunidad para reunirse en la plaza del pueblo. Carnaval, que ha cobrado vida sobre los hombros de uno de sus seguidores, como gran anfitrión, encabeza la pandilla. A su lado irá su esposa, la reina, su fiel acompañante durante la semana. Detrás irán los cantores, invitando con sus coplas a la comunidad a unirse a la fiesta. Finalmente, el pueblo poco a poco se irá sumando, participando con sus bailes, cantos y bromas, y entregando fuerza al ritual. Ya se escuchan los primeros versos de los cantores, el Carnaval recién empieza...



01. Por esta calle a lo largo

Por esta calle a lo largo (cantor)
ay, amapolita, traidora (pandilla)
juran que me han de matar (cantor)
para qué me cautivaste, traidora, teniendo dueño
(pandilla).

Si te he dicho que te quiero
ay, amapolita, traidora
si te he dicho no me acuerdo
para qué me cautivaste, traidora, teniendo dueño.

Así se baila este baile
ay, amapolita, traidora
dando vueltas por el aire
para qué me cautivaste, traidora, teniendo dueño.

Vamos cantando y bailando
ay, amapolita, traidora
vamos alegrándonos
para qué me cautivaste, traidora, teniendo dueño.
De allá arriba yo he bajado

ay, amapolita, traidora
trayendo rosas y flores
para qué me cautivaste, traidora, teniendo
dueño.

Dicen que me han de matar
ay, amapolita, traidora
de allá arriba no se adonde
para qué me cautivaste, traidora, teniendo
dueño.

Con una escopeta de oro
ay, amapolita, traidora
y una bala de cristal
para qué me cautivaste, traidora, teniendo
dueño.

El día que yo me muera
ay, amapolita, traidora
se acabará la alegría
para qué me cautivaste, traidora, teniendo
dueño.



La fiesta del Carnaval contempla una semana entera de visitas por los diferentes caseríos y pueblos de la zona, desde Chitita hasta Cerro Blanco. Las ganas de celebrar son inmensas y no puede quedar casa sin saludar. El día lunes se visita Cerro Blanco; el martes challa a Guatanave “¡hay que ir!”; el miércoles de ceniza solamente se baila en Chitita; a Guañacagua llegan todos el día jueves; el viernes la familia Condori acoge la fiesta en Marquirave; y el sábado todos se reúnen en el pueblo de Codpa, donde ruedan los membrillazos, la harina cubre los rostros y suenan los bombos y los zapateos. Para eso, se adornan las calles y se preparan comidas y bebidas típicas para servir a los invitados.

En todo el valle, los cantos, los juegos y los bailes son compartidos, al igual que las visitas a las casas. Desde el domingo, primer día de Carnaval, los ancianos reciben a sus familias en las casas que han permanecido cerradas por meses, y que ahora se iluminan con las risas de niños y jóvenes. Todos se preparan para recibir a las visitas: Carnaval, su reina y su pandilla. Al llegar a la primera casa, comienzan a sonar estos versos...



02. A esta casa vengo

A esta casa vengo (bis), sin ser
convidado (bis).

No sólo por eso (bis), seré desairado
(bis).

Ábranos la puerta, o la echamos abajo.
Estos Carnavales, quien lo inventaría.

El que lo inventó, borracho estaría.
Con Humberto Andía, con José María.
¡Ay mamita, ay mama, tuma Carnaval!
Ábranos la puerta, o la echamos abajo.



Ño Carnavalón, muy ceremonialmente, se dirige a saludar a los dueños de la casa, para agradecer su hospitalidad. Por su parte, los dueños de casa, contentos y orgullosos de tan grata visita, lo engalanan con un collar de paltas y membrillos, lo challan con serpentinas y papel picado, y le ruegan para que sea una linda fiesta, con abundante lluvia y harta alegría. A los cantores y a las visitas se les ofrece vino Pintatani o licores, así como también harina y papel picado para el baile y el juego que se avecina. Hechas ya las presentaciones, los cantores entonan los versos que dan inicio a la formación de la rueda...

03. Fórmese la rueda

Fórmese la rueda con formalidad (bis)
qué dirá la gente somos para na´ (bis).

Ay que sí que sí, ay que no que no
busca quien te quiera que así lo haré yo.

Por el cerro verde baja don Pascual
con la soga al cuello queriéndose ahorcar.

Marquirave alegre, Chitita es mejor
pero los del pueblo se llevan la flor.

Ayer a estas horas en la puna estuve
cayó la nevada, llorando estuve.

Las de mi pandilla buenas mozas son
lo malo que tienen borrachitas son.

Las nubes del cielo no quieren llover
porque el señor cura tiene su mujer.

Primer año nuevo, primer Carnaval
vamos dando vueltas como el pavo real.

De aquel cerro verde bajan mis ovejas
unas trasquiladas y otras sin orejas.

Oye mi hermanito y háceme un favor
súbete a esa torre y bájame esa flor.

Cásate lorito, no quiero casarme
primero en la vida después cautivarme.

Ábrame la puerta, señora, yo soy
vengo por las cargas mañana me voy.

Muchacha bonita lunar en la cara
qué bien que te luce la cinta morada.

La cinta morada la tejen los moros
y tú la destejes con tus manos de oro.

Desde Chuquisaca me mandaron flores
en un canastito llenito de amores.

Vamos a la plaza que hay mucho que ver
un indio codpeño sobre su mujer.

Desde Lima vengo y en mula fletada
a ver las codpeñas que son tan mentadas.

Lo que ven mis ojos, ríos por el mar
haciendo canales de tanto llorar.



La rueda es uno de los elementos más importantes y singulares de la fiesta del Carnaval de Codpa. Se trata de una danza donde se forma un círculo, y donde sus participantes cantan, bailan y zapatean dando vueltas en él. Los cantores y los músicos se encuentran en el centro de la rueda, quienes con sus instrumentos serán el motor del baile. También en el centro, pero en permanente danza, Carnaval, en los hombros de un entusiasmado poblador; anima alegremente la rueda y el canto junto a su esposa. Mientras tanto, el resto de los bailarines se van uniendo a un gran círculo exterior, que gira en el sentido contrario a Carnavalón y a la reina. Todos danzan y zapatean al son de los cantos y echan harina a quienes van distraídos. Al escuchar los versos de la próxima canción, la rueda toma el sentido contrario y... ¡vuelta!

04. Zapatea duro

Zapatea duro, palomitay, sobre esa granada (bis)
hasta que reviente, palomitay, agüita rosada (bis)
ayayayay, agüita rosada (bis).

Lo que ven mis ojos, palomitay, ríos por el mar
haciendo canales, palomitay, de tanto llorar
ayayayay, de tanto llorar.

Oye mi hermanito, palomitay, y háceme un favor
súbete a esa torre, palomitay, y bájame esa flor
ayayayay, bájame esa flor.

Marquirave alegre, palomitay, Chitita mejor
pero los de Codpa, palomitay, se llevan la flor
ayayayay, se llevan la flor.

De querer quisiera, palomitay, a la más bonita
pero si es celosa, palomitay, ni Dios lo permita
ayayayay, ni Dios lo permita.

Desde el cerro verde, palomitay, bajan mis ovejas
unas trasquiladas, palomitay, y otras sin orejas
ayayayay, y otras sin orejas.

Cásate lorito, palomitay, no quiero casarme
primero en la vida, palomitay, después cautivarme
ayayayay, después cautivarme.

Las nubes del cielo, palomitay, no quieren llover
porque el señor cura, palomitay, tiene su mujer
ayayayay, tiene su mujer.

Las de mi pandilla, palomitay, buenas mozas son
lo malo que tienen, palomitay, borrachitas son
ayayayay, borrachitas son.

Vamos, vamos, vamos, palomitay, que hay mucho que ver
un indio codpeño, palomitay, sobre su mujer
ayayayay, sobre su mujer.

Primer año nuevo, palomitay, primer Carnaval
vamos dando vueltas, palomitay, como el pavo real
ayayayay, como el pavo real.





En medio de tanta algarabía, se escuchan a los cantores gritar: “A bailar saliste, tuma Carnaval...”. Entre risas los bailarines se retiran de la rueda, mientras hombres con mujeres topan sus rodillas: es señal de que se acerca el baile del membrillazo. Carnaval, un tanto cansado, se sienta en una silla, mientras los bailarines y los cantores toman un trago. De repente, aparece la pandilla con un gran saco repleto de bellos membrillos, zonzos y cristalinós, que vuelca en el suelo. Se crea una gran expectativa. Todos animan a los posibles bailarines. Un decidido poblador se agacha a recoger los frutos y sale en busca de su pareja de baile, mientras poco a poco reaparece el sonido del bombo, la guitarra y el charango. Siempre con respeto, aunque con picardía, ofrece algunos membrillos a la dama, quien acepta el desafío y la invitación a bailar. Tomados del brazo se pasean por la pista, esperando que los cantores entonen los primeros versos de la canción...

05. Membrillazo

A bailar saliste, (bis) tuma Carnaval (bis).
 Ay, dale que dale, dale membrillazo.
 Para que se acuerde, de su mamacita.
 Saca tu rodilla, no seas cobarde.
 Ay mamita, ay mama, dale membrillazo.
 O responde usted, o respondo yo.
 Estos Carnavales, quién lo inventaría.
 El que lo inventó, borracho estaría.
 Con Humberto Andía, con José María.
 Cerrito de arena, flor del Panamá.
 Que lindas muchachas, se ven por acá.
 Se acabó la carne, la carne cocida.
 Y la cruda queda, para el otro día.
 Ay, mamita, ay mama, tuma Carnaval.

Los bailarines se ubican uno enfrente al otro. Sin dejar de bailar, el hombre levanta su rodilla, permitiendo a la mujer que le lance el primer membrillo. Allí el hombre, ya manchado por el fruto, se desquita arrojando otro amenazante membrillo, pero con gracia y cuidado, a los pies de la mujer. La bailarina, con gran destreza, logra saltar e impedir el impacto. Giran cambiando de posición y repiten la jugada. Esta vez la mujer tiene menos fortuna, pues es alcanzada por un membrillo cristalino que le da en pleno tobillo, y “¡tuma!”, grita el bailarín. Cuando ella se queda sin membrillos, el hombre le ofrece más. Y siguen lanzándose los frutos, cada vez con más fuerza, haciendo subir el tono del juego y la exaltación de los mirones. Llega el momento de serenar a la pareja y detener el baile. Del público aparece alguien de la pandilla portando una chala de choclo en la mano, o a Carnaval sobre sus hombros, y abraza a los bailarines, quienes entre risas y lamentos se apartan de la pista. En las piernas de los bailarines ya se divisan los temidos moretones que formarán parte de la memoria de la fiesta y serán motivo de burlas durante los días posteriores.

En esta instancia festiva donde todo es permitido, los cantos ofrecen la posibilidad de expresar sentimientos, vivencias y experiencias particulares de la comunidad de manera abierta y espontánea. El tono de las canciones, tan alocado como crítico, se manifiesta a través de los versos que año tras año entonan sus cantores. En ellos se hallan temáticas tan diversas como cotidianas, referentes, quizás, a sucesos que años atrás transcurrieron en el valle. La belleza de las mozas del pueblo, la traición de una codpeña, la mentira, la picardía, la burla o la misma muerte, son expresadas en los versos entonados por los cantores y por los estribillos gritados por una comunidad que participa al unísono de este festival de emociones... ¡vuelta!



06. Viva mi ruedita

Por esta calle a lo largo (cantores)
palomita, viva mi ruedita (pandilla)
se acabará la alegría (cantores)
de las flores más bonitas (pandilla).

Con una escopeta de oro
palomita, viva mi ruedita
y una bala de cristal, sí
de las flores más bonitas.

Así se baila este baile
palomita, viva mi ruedita
el baile del Carnaval, sí
de las flores más bonitas.

El día que yo me muera
palomita, viva mi ruedita
se acabará la alegría
de las flores más bonitas.

Yo no canto por cantar

palomita, viva mi ruedita
ni por tener buena voz
de las flores más bonitas.

Así se baila este baile
palomita, viva mi ruedita
dando vueltas por el aire
de las flores más bonitas.
Vamos cantando y bailando
palomita, viva mi ruedita
vamos alegrándonos, si
de las flores más bonitas.
Mañana cuando me vaya
palomita, viva mi ruedita
se acabará la alegría
de las flores más bonitas.



07. Voy a ver, Palomita

Los gritos y las risas ya han llegado a oídos de todos los pobladores, quienes poco a poco se han ido uniendo a la rueda. Los músicos, para integrar a la gente al baile, incitan a los bailarines a manchar las caras de los nuevos integrantes con harina al sonido de “¡challa!”. Este peculiar juego, de origen lejano y dudoso, consiste en challar las caras del sexo opuesto: los hombres pintan con harina las caras de las mujeres y ellas pagan con la misma moneda. Conforme pasan los días, el juego irá subiendo de tono, los participantes se “picarán” y la inocente jugarreta terminará siendo una batalla en la que los ataques de harina, agua y espuma se mezclarán en las cabezas y cuerpos de los participantes, convirtiéndose en un engrudo difícil de eliminar. Pero ni la harina ni la lluvia que ya se apareció, y que tanto se anhelaba, hará parar los zapateos, que ahora con más fuerza, convierten el polvo en barro. “¡Así como suena!”:

Si te he dicho que te quiero (cantores)
voy a ver, palomita (pandilla)
si te he dicho no me acuerdo (cantores)
hay que ponerse a llorar (pandilla).
Así se baila este baile
voy a ver, palomita

dando vueltas por el aire
hay que ponerse a llorar.
Mañana cuando yo me vaya
voy a ver palomita
de la noche a la mañana
hay que ponerse a llorar.
El día que yo me muera
voy a ver, palomita
se acabará la alegría
hay que ponerse a llorar.
Por esa calle a lo largo
voy a ver, palomita
juran que me han de matar, si
hay que ponerse a llorar.
Vamos cantando y bailando
voy a ver, palomita
vamos alegrándonos, si
hay que ponerse a llorar.

Los cantos del Carnaval del Valle de Codpa, pertenecientes a un valioso Patrimonio Inmaterial del lugar, poseen los versos, rimas y estribillos que han marcado la memoria festiva de su comunidad. Con la presencia incansable de los cantores durante toda la fiesta, se materializa un legado que permite reunir a todo un pueblo en un tono alegre y distendido. De esta manera los cantores, junto a su pandilla, representan la voz de una comunidad, su historia y su identidad: una voz que no descansa, y que se aviva a cada paso...

“¡Una por el Carnaval!”.



08. Picaflor

Mañana cuando me vaya (cantores)
cuánto nomás estaremos, por estos jardines (pandilla)
se acabará la alegría (cantores)
así como el picaflor picando de flor en flor (pandilla).

Por esta calle a lo largo
cuánto nomás estaremos, por estos jardines
juran que me han de matar
así como el picaflor, picando de flor en flor.

Vamos cantando y bailando
cuánto nomás estaremos, por estos jardines
vamos alegrándonos
así como el picaflor, picando de flor en flor.

De ahí arriba yo he bajado
cuánto nomás estaremos, por estos jardines
trayendo rosas y flores
así como el picaflor, picando de flor en flor.

Si te he dicho que te quiero
cuánto nomás estaremos, por estos jardines

si te he dicho no me acuerdo
así como el picaflor, picando de flor en flor.

Las muchachas de este pueblo
cuánto nomás estaremos, por estos jardines
son como el limón podrido
así como el picaflor, picando de flor en flor.

Apenas tienen quince años
cuánto nomás estaremos, por estos jardines
y ya quieren tener marido
así como el picaflor, picando de flor en flor.

Así se baila este baile
cuánto nomás estaremos, por estos jardines
dando vueltas por el aire
así como el picaflor, picando de flor en flor.

El día que yo me muera
cuánto nomás estaremos, por estos jardines
se acabará la alegría
así como el picaflor, picando de flor en flor.

Después de una larga semana de juegos, bailes, cantos y veladas interminables, llegó la hora de despedirse. El día domingo la comunidad de Codpa se reúne en la plaza para iniciar el despacho de Carnaval, y para ello visitan a todas las casas. Esta vez los bailes y los cantos se viven con cierta melancolía, pues la fiesta está llegando a su fin. A Carnaval se le agradece por las lluvias que ha atraído, pues anuncian un año de abundancia y de buenas cosechas. Se agradece a los codpeños la hospitalidad y la alegría, pues han permitido convertir la fiesta en un gran acontecimiento. Y a los cantores, por su incansable dedicación y entusiasmo, se les obsequia durante este último día de fiesta con la mayor de las entregas, para que los últimos versos suenen con más fuerza que nunca...

09. Ya se van los carnavales

Ya se van los Carnavales (cantores), triste está mi corazón
(pandilla),

ya estará por la ladera (cantores), corazón alegre (pandilla)

Cuántos enfermos quedarán, triste está mi corazón,
enfermos de la cadera, corazón alegre.

Para el año volveremos, triste está mi corazón,
a cantar los Carnavales, corazón alegre.

Si no quieres que me vaya, triste está mi corazón,
date la vuelta paisana, corazón alegre.

Para el año volveremos, triste está mi corazón,
a bajar por la ladera, corazón alegre.

Si te he dicho que te quiero, triste está mi corazón,
si te he dicho no me acuerdo, corazón alegre.

Vamos cantando y bailando, triste está mi corazón,
vamos alegrándonos, corazón alegre.

Así se baila este baile, triste está mi corazón,
dando vueltas por el aire, corazón alegre.

El día en que yo me muera, triste está mi corazón,
tristes cuñados y suegra, corazón alegre.

Falta poco para irme, triste está mi corazón,
de este pueblo tan querido, corazón alegre.

Ya se van los Carnavales, triste está mi corazón,
ya estará por la ladera, corazón alegre.

Al finalizar las visitas, se vuelve a los pies del cerro, donde hace ya una semana descansaba el Abuelo. Los ánimos empiezan a calmarse, se siente la emoción de este gran momento. Formando la mayor de las ruedas queda encerrado Carnaval, para que no se vaya de la fiesta, mientras se entonan algunos versos. De repente, y con gran habilidad y fuerza, intenta salir de ese círculo, hasta lograr que unos brazos entrelazados se desaten. Carnaval huye velozmente, mientras el pueblo le lanza membrillos para detenerlo. Pero ya es tarde, y el Abuelo, ya en la cima del cerro, se dispone a hablar. Serán sus únicas palabras, por eso los pobladores respetan en silencio este momento. Juan Domingo Carnavalón lee en voz alta el testamento de la fiesta: los secretos, los amoríos, las copuchas, y todo lo que él vio en el pueblo durante esta intensa semana... “este año estoy contento, hubieron buenas chiquillas, ricos Pintatani, aunque algunos arreglado con té, ¡siempre los codpeños tan picarones, pue’!”. El discurso termina entre gritos y risas, con un coreado ¡jallalla!, y con un emotivo aplauso, mientras poco a poco los pobladores se reúnen en su última gran rueda. Esta vez, todos juntos, tomados de las manos, correrán cerro abajo entonando el último canto de la fiesta...

10. Cacharpala

Falta poco para irme, de este pueblo tan querido (bis)
me voy a ir dejando tristes corazones (bis).
Si no quieres que me vaya, desensilla mi caballo
me voy a ir, dejando tristes corazones,
Para el año volveremos, a bailar los Carnavales
me voy a ir, dejando tristes corazones.
Para el año volveremos, a bajar por la ladera
me voy a ir, dejando tristes corazones.
Ya me voy ya me voy yendo, de este pueblo tan querido
me voy a ir, dejando tristes corazones.
Si no quieres que me vaya, date la vuelta paisana
me voy a ir, dejando tristes corazones.



Carnaval, desde el cerro, contempla en silencio cómo la rueda se aleja de él, dejando tras de sí las voces y las risas de los pobladores. Pero su abandono no lo apena, pues sabe que con su descanso volverá la paz al pueblo, conciente de que el año que viene regresarán a buscarlo para que, una vez más, reine la alegría durante los días más esperados en el Valle de Codpa: los días del Carnaval.



INFORMACIÓN PROYECTO

Responsable:

Trabajo de campo:

Textos y edición:

Cantor principal:

Coro (pandilla):

Músicos:

Mezcla y Masterización:

Diseño:

Fotografía:

Fuentes bibliográficas:

Soza, Ana y Soza, Edith (2007) “Presentación y representación gráfica y literaria de costumbres de pueblos precordilleranos. Codpa – Timar – Esquiña – Pachica”. Arica: Gobierno Regional.

Comunidad Indígena Pueblo de Codpa (2009) “Historia de Codpa y Fiestas Tradicionales de Hoy. Pasado y presente de nuestro Patrimonio Cultural”. Arica: Gobierno Regional.

Wilson Muñoz

Wilson Muñoz, Anna Hurtado y

Ana María Soza

Anna Hurtado, Wilson Muñoz y

Ana María Soza

César Altina

Nelly Albarracín,

Ricardo Montecinos,

Orielle Montecinos y Martín Romero

Schmeling Salas y Martín Romero

Martín Romero (Mallku Record)

Álvaro Rivera y Constanza Manríquez

Anna Hurtado

AGRADECIMIENTOS

A las voces de esta fiesta: César Altina, Nelly Albarracín, Ricardo Montecinos, Orielle Montecinos y Martín Romero, gracias por el enorme entusiasmo y buena voluntad. A los connotados músicos locales, Schmeling Salas y Martín Romero, por su profesionalismo y delicadeza. A Ana María Soza, y a toda su enorme familia, por acogernos cálidamente en su hogar y mostrarnos lo mejor de este hermoso valle. A doña Felicinda y a sus hijas, por alimentarnos y cuidarnos. A todos y cada uno de los codpeños que nos invitaron a participar de los cantos, bailes y juegos de su Carnaval, mostrándonos la alegría de su pueblo. Finalmente, un agradecimiento especial a todos los ancestros del Valle de Codpa, pues gracias a ellos podemos disfrutar hoy de su legado.

Arica, mayo-junio del 2013.

